



Rumbos sociolingüísticos

Angelita Martínez y Adriana Speranza

Editoras

Volúmenes temáticos

SOCIEDAD ARGENTINA DE LINGÜÍSTICA



*Volúmenes temáticos de la
Sociedad Argentina de Lingüística*

Serie 2012

Editores de la serie

Víctor M. Castel

CONICET y Universidad Nacional de Cuyo

Mabel Giammatteo

Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador

Alejandro Parini

Universidad de Buenos Aires y Universidad de Belgrano

La Serie 2012 de los *Volúmenes temáticos de la SAL* publica una selección de trabajos de los diversos campos que conforman las ciencias del lenguaje. La selección se hizo mediante una convocatoria abierta a todos los autores que presentaron ponencias en el XIII Congreso de la SAL (2012). Los volúmenes, editados y evaluados por expertos en los campos correspondientes, reflejan el estado actual de las prácticas científicas de las respectivas (sub)comunidades discursivas.

Volúmenes publicados

1. *Enseñanza de lenguas e interculturalidad*
2. *Lenguaje, cognición y cerebro*
3. *Discurso especializado: estudios teóricos y aplicados*
4. *En torno a la morfosintaxis del español*
5. *Discurso, identidad y representación social*
6. *Léxico y sintaxis*
7. *Lenguas indígenas de América del Sur I. Fonología y léxico*
8. *Discurso argumentativo, jurídico e institucional*
9. *Lingüísticas del uso. Estrategias metodológicas y hallazgos empíricos*
10. *Enseñanza de la gramática*
11. *Lengua, historia y sociedad*
12. *Cuestiones de fonética, fonología y oralidad*
13. *El español rioplatense desde una perspectiva generativa*
14. *Rumbos sociolingüísticos*

Volúmenes por aparecer

15. *Lenguas extranjeras. Aportes teórico-descriptivos y propuestas pedagógicas*
16. *Lenguas indígenas de América del Sur II. Morfosintaxis y contacto de lenguas*
17. *Discurso literario, periodístico y mediático*
18. *Cuestiones lexicológicas y lexicográficas*
19. *Lenguaje, discurso e interacción en los espacios virtuales*
20. *Lexicografía, lexicografía especializada y terminología*

Rumbos sociolingüísticos

Angelita Martínez y Adriana Speranza

Editoras

Rumbos sociolingüísticos / Raquel Alarcón... [et al.]; edición literaria a cargo de Angelita Martínez y Adriana Speranza. - 1a ed. - Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo; Sociedad Argentina de Lingüística, 2013.

E-Book. - (Volúmenes temáticos de la Sociedad Argentina de Lingüística / Castel, V., Giammatteo, M. y Parini, A.) ISBN 978-950-774-231-6

1. Lingüística. 2. Sociolingüística. 3. Sociología del lenguaje. I. Martínez, Angelita, ed. lit. II. Speranza, Adriana, ed. lit. III. Título

CDD 410

Fecha de catalogación: 05/07/2013

© 2013, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de Cuyo

© 2013, Sociedad Argentina de Lingüística

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario
Parque Gral. San Martín
Casilla de Correo 345
5500 Mendoza
República Argentina

E-mail: editorial@logos.uncu.edu.ar

Web address: <http://ffyl.uncu.edu.ar>

Contacto Serie 2012 de Volúmenes temáticos: ilyce.director@ffyl.uncu.edu.ar

Idea, diagramación, composición y diseño: *Gráfica Brovedá*

Primera edición: noviembre de 2013



Contenido

Evaluadores de_Volúmenes temáticos: serie 2012.....	11
Autores del volumen	15
Introducción	17
<i>Angelita Martínez y Adriana Speranza</i>	
Capítulo 1	23
Valoración socioeconómica de tres características fonéticas en el español de la Argentina	
<i>Germán Coloma</i>	
Capítulo 2	37
Cuestiones metodológicas en el trabajo de campo: la figura del sociolingüista y sus representaciones socio-discursivas	
<i>Lorena M. A. de- Matteis y Mariela E. Rígano</i>	
Capítulo 3	53
Expresión y evaluación de la (des)cortesía en puestos de atención al público: análisis de casos en una institución pública del ámbito educativo bahiense	
<i>Gisele Graciela Julián</i>	
Capítulo 4	73
Dime cómo estereotipas y te diré dónde te ubicas: valoraciones de inmigrantes de países limítrofes y europeos en Bahía Blanca	
<i>Laura Orsi</i>	
Capítulo 5	81
“El” Alberto: el uso del artículo antepuesto a nombres propios	
<i>Lidia Unger y Jackeline Miazso</i>	
Capítulo 6	89
La gramática en fronteras mestizas	
<i>Raquel Alarcón</i>	

Capítulo 7	97
El encabezador ‘qué’ en las oraciones interrogativas totales del español de Catamarca	
<i>Andrés Alberto Arroyo</i>	
Capítulo 8	107
La estructura “me hace frío/calor” en el español de Catamarca y su posible filiación con la lengua quechua	
<i>María Agustina Carranza</i>	
Capítulo 9	121
Neutralización de rasgos en clíticos de acusativo en el español hablado en Catamarca	
<i>María Alejandra Seco</i>	
Capítulo 10	131
Estrategias evidenciales en el español rioplatense: una aproximación desde la variación lingüística	
<i>Adriana Speranza</i>	
Referencias	143
Foto y filiación editoras del volumen	155
Contratapa	156

Capítulo 2

Cuestiones metodológicas en el trabajo de campo: la figura del sociolingüista y sus representaciones socio-discursivas

Lorena M. A. de- Matteis y Mariela E. Rígano

En Martínez, Angelita y Adriana Speranza, eds. (2013)

Rumbos sociolingüísticos.

Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL. Págs. 37-52.

ISBN 978-950-774-231-6

Disponible en <http://www.ffyl.uncu.edu.ar/spip.php?article3833>.

Resumen

Para un egresado de carreras humanísticas que se dedica a la investigación resulta una experiencia frecuente el encontrarse frente a las preguntas “¿qué investiga?” y “¿de qué sirve investigar eso?” En el caso particular de los egresados en Letras con orientación lingüística y sociolingüística, hemos constatado a partir de nuestra experiencia profesional que existe un extendido desconocimiento sobre los posibles campos de investigación y sobre las maneras en que puede llevarse a cabo el trabajo de campo y el análisis de los datos, así como también sobre el potencial de aplicación de los resultados. Creemos que el desconocimiento ante los interrogantes mencionados adquiere importancia metodológica al considerar de qué manera inciden en la relación sujeto observador-sujeto observado las representaciones sobre la profesión del lingüista que poseen los individuos participantes en el trabajo de campo de una investigación. En este capítulo nos proponemos, en primer lugar, realizar un relevamiento de los comentarios que sobre la figura del investigador han hecho hablantes miembros de la comunidad bonaerense, en particular aquellos que fueron grabados durante sesiones de observación o en entrevistas en dos investigaciones sociolingüísticas en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca, una referida a la interacción médico-paciente y otra a las interacciones dentro de organizaciones aeronáuticas. A partir del análisis de estos comentarios, buscamos reconstruir la representación discursiva del sociolingüista en dicha comunidad y considerar las ventajas y desventajas que conlleva la misma a la hora de formular un programa de trabajo de campo sociolingüístico.

1 Introducción

Para un egresado de carreras humanísticas que se dedica a la investigación resulta una experiencia frecuente –en el diálogo con miembros de la comunidad ajenos al grupo profesional– el encontrarse frente a las preguntas “¿qué investiga?” y “¿de qué sirve investigar eso?” En el caso particular de los egresados en Letras con orientación lingüística y sociolingüística, hemos constatado, a partir de nuestra experiencia profesional, que existe un extendido desconocimiento social sobre los posibles campos de investigación y sobre las maneras en que puede llevarse a cabo el trabajo de campo y el análisis de los datos, así como también sobre el potencial de aplicación de los resultados. Creemos que el desconocimiento ante los interrogantes mencionados adquiere importancia metodológica al considerar de qué maneras inciden en la relación sujeto observador-sujeto observado las representaciones –o la falta de ellas– sobre la profesión del lingüista que poseen los individuos-objetivo en un trabajo de campo.

En este capítulo nos proponemos, en primer lugar, realizar un relevamiento de los comentarios que sobre la figura del investigador han hecho hablantes miembros de la comunidad bonaerense, tanto en general como aquellos que fueron grabados durante sesiones de observación o en entrevistas en dos investigaciones sociolingüísticas en la ciudad bonaerense de Bahía Blanca: una referida a la interacción médico-paciente y otra a las interacciones dentro de organizaciones aeronáuticas. A partir del análisis de estos comentarios, buscamos reconstruir la representación discursiva del sociolingüista en dicha comunidad y considerar las ventajas y desventajas que conlleva dicha representación a la hora de formular un programa de trabajo de campo sociolingüístico.

En tal sentido, nos parece interesante –sin adentrarnos en la discusión sobre el concepto de *representación*– señalar que en nuestro trabajo empleamos los aportes teóricos de Moscovici (1979, 1986), Banchs (1984), Jodelet (1986) y Ursua (1987) en relación a los estudios sobre representaciones.

En relación a esto mismo, apuntaremos brevemente que:

La noción de representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales, *aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano*. En pocas palabras, el conocimiento «espontáneo», «ingenuo» que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de

nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. *De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento socialmente elaborado y compartido. [...] En otros términos, se trata [además] de un conocimiento práctico.* (Jodelet 1986: 473, el destacado es nuestro).

Nos parece importante subrayar la función práctica que poseen las representaciones sociales puesto que, en tanto modalidades de pensamiento orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal, influyen claramente en la relación entre el investigador y los sujetos que intervienen en su trabajo de campo. En tal sentido, y en relación a los objetivos de nuestra investigación deseamos señalar que trabajaremos con la hipótesis de que la ausencia de una representación clara del lingüista y del sociolingüista en la comunidad de hablantes de Bahía Blanca, donde nuestro trabajo de campo se desarrolla, tiene consecuencias positivas y negativas para el trabajo de campo pues afecta al grado de condicionamiento que impone la paradoja del observador definida por Labov (1970).

2 Horizonte epistemológico

El trabajo adopta una perspectiva sociolingüística y discursiva y a la luz de las teorías sobre representaciones sociales mencionadas. Sobre la base de la realización de una entrevista semiestructurada a 20 hablantes de ambos sexos y de distintos niveles socioeducacionales y edades, ninguno de los cuales pertenece al ámbito de las ciencias del lenguaje, se intenta recuperar los elementos centrales de la representación social del lingüista. La entrevista, herramienta metodológica central pero no exclusiva en el estudio de las representaciones sociales,¹⁵ incluye en su diseño distintas propuestas: preguntas abiertas, elicitación de voces, resolución de tareas de agrupamiento de palabras. El análisis cualitativo, entonces, tiene en cuenta tanto las respuestas que los sujetos ofrecen a las preguntas abiertas, los comentarios que aportan voluntariamente y las asociaciones que establecen entre profesiones que toman a la lengua en sociedad como herramienta u objeto de reflexión.

El diseño de la entrevista consta de una primera sección que intenta elicitación el conocimiento del hablante sobre ciencia e investigación social. Una segunda parte busca delimitar las profesiones vinculadas al estudio de la lengua, ya sea como objeto de estudio científico o como herramienta

¹⁵ Consideramos en su diseño las recomendaciones de Sotirakopoulou y Breakwell (1992) en torno al empleo de aproximaciones multi-metodológicas al estudio de las representaciones sociales.

de trabajo, como así también al valor que se les otorga (véase apéndice). En la tercera sección se explora el grado de condicionamiento sobre el comportamiento lingüístico que implica el relacionarse socialmente con alguien que elige a la lengua como objeto de estudio para ganarse la vida así como también la aceptabilidad del hecho eventual de ser grabados con fines de investigación lingüística tanto en situaciones sociales como laborales.

Si bien esta entrevista constituye la base central de este trabajo, los comentarios espontáneos realizados por los sujetos observados en los dos ámbitos institucionales donde desarrollamos nuestras respectivas tareas de investigación, la medicina y la aviación fueron empleados como datos complementarios, a fin de identificar las implicaciones que el desconocimiento respecto de la profesión lingüística tiene sobre la recolección de datos observacionales.

3 Análisis de los datos

Los datos obtenidos muestran coincidencias generales y algunos matices de diferenciación que se detallan de acuerdo con los ejes establecidos en el diseño de la entrevista.¹⁶

La ciencia, las ciencias sociales y sus sujetos: La representación social de la ciencia entre los hablantes de nivel socioeducacional bajo es la del conocimiento, el estudio y el progreso que de ellas resulta, mientras que el campo científico más mencionado es el de la medicina –que también aparece en los hablantes de nivel medio y alto, probablemente por ser éste el que más impacto cotidiano tiene sobre la vida de los sujetos entrevistados y, quizás también, porque las referencias al mismo en los medios masivos de comunicación son abundantes–. Resulta interesante, además, que no se registra la distinción entre ciencias naturales y sociales, mientras que la figura del investigador [1] aparece desdibujada por su asociación con otras profesiones que implican una actividad indagadora orientada a “saber las cosas”. En este sentido, dos personas aludieron a periodistas y no a científicos (“Gay,¹⁷ que hace investigaciones de campo” [mujer, 51 años, cuidadora de ancianos], “Vacunas, por televisión, gente que investiga asesinatos, no muy puntuales” [mujer, 55 años, ama de casa]). Además, a la pregunta [2], los hablantes responden con la mención de referentes sociales conocidos y no con una clasificación de investigadores según sus disciplinas. Por otra parte, la reacción frente a la pregunta por las ciencias sociales y humanísticas [4] fue de vacilación, mostrando que no se asocia de

¹⁶ Indicamos los números de pregunta entre corchetes.

¹⁷ La mujer responde a la pregunta [2] que alude a tipos de investigadores científicos mencionando el apellido de un periodista de la ciudad de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires.

manera consistente y sólida la idea de investigación científica con disciplinas sociales. Cabe aclarar que, sin embargo, la mayoría de los entrevistados fueron capaces de resolver la tarea propuesta en la pregunta [6].

En el nivel socioeducacional medio, la ciencia se concibe como una actividad compleja y seria en el campo del conocimiento y se la vincula con la idea del descubrimiento. El investigador científico aparece asociado a la tarea y vocación ("interés personal") por profundizar un saber específico, no necesariamente nuevo. La mención de ejemplos es variada, tanto en ciencias sociales como duras, aunque se observa cierta vacilación sobre la legitimidad de incluir las artes en el conocimiento científico, en especial en hombres y mujeres por encima de los 60 años.

Los sujetos de nivel socioeducacional alto, por último, conciben la ciencia como la tarea de construir un saber complejo y estructurado. Resulta llamativo que en las respuestas a las distintas preguntas, casi todos los entrevistados hagan referencia, con distinto grado de sistematicidad, al método científico y que sus respuestas incluyan voces claves como "hipótesis", "teoría", "validación", verbos como "observar", "formular", "probar", etc. El conocimiento producido puede ser una ampliación del preexistente o de carácter novedoso:

Un investigador es una persona dedicada la mayor parte del tiempo a investigar conceptos o ideas relevantes, con el fin de crear nuevos o ampliar los que ya existían" [hombre, 27 años, computación].

El espectro de ciencias mencionado es variado y, aunque se sigue destacando la distinción entre ciencias duras y sociales, las sociales son identificadas con cierta dificultad por algunos de los hablantes. Así, un hombre [30 años, computación] señala no conocer ninguna línea de investigación, mientras que otros hombres mencionan sólo la medicina y la economía y algunas mujeres incluyen disciplinas psicológicas (psicopedagogía y psicoanálisis). Lo más significativo parece ser, en este nivel, una tendencia a englobar este tipo de saber en denominaciones generales como "investigaciones humanísticas" o "ciencias sociales". Así, al responder a la pregunta [4], un varón de 60 años, ingeniero, enumera las siguientes: "Filosofía, arte, ciencias sociales, sociología, historia, teología", sin notar que incluye la denominación general como una categoría más.

El investigador de la lengua: Los entrevistados de nivel socioeducacional bajo reconocen la existencia de un investigador de la lengua, al que denominan en ocasiones como **lengüista*, por analogía con la voz lengua, como así también designan la disciplina como **lengüística*. Es interesante observar, que estas respuestas pueden estar influidas en algunos casos por la relación preexistente entre los entrevistados y los

investigadores que realizan la entrevista, a quienes han oído hablar sobre su actividad.

En la tarea que propone la pregunta [6], esta profesión se asocia con otras varias, pero la vinculación más frecuente y estrecha se establece con la figura del profesor de lengua, hecho que se hace más evidente al considerar algunas de las respuestas a la pregunta [7] sobre las tareas de quien investiga la lengua:

“Para avanzar, para enseñar a los que vienen, a las generaciones que vienen” [mujer, 58 años, empleada doméstica].

“Estudia todas las letras, enseñar bien a pronunciar las letras y a escribir bien” [mujer, 51 años, cuidadora de ancianos].

“Usa los modos actuales de la lengua, le da nueva vida a la lengua para que no muera” [hombre, 52 años, panadero].

En todos los casos, las funciones principales atribuidas al lingüista son la conservación y la prescripción sobre las prácticas orales y, en especial, escritas del lenguaje, fundadas en una preocupación por el futuro de la lengua. Al relevar la valoración respecto de estas tareas, la mayoría de los hablantes le otorgan importancia aunque nuevamente limitada, sobre todo, a la tarea preceptiva.

Observaciones similares pueden realizarse respecto de las entrevistas correspondientes al nivel socioeducacional medio. El estudioso de la lengua se reconoce como lingüista, aunque también como literato o políglota. Las asociaciones con otras profesiones vinculadas a la lengua siguen siendo fuertes con la figura del profesor de lengua, con una mayor diferenciación entre quienes usan a la lengua “como elemento, para transmitir lo que están estudiando, lo que están pensando” [mujer, 62 años, docente jubilada] y quienes la abordan con “un lenguaje más específico”, aludiendo a reflexiones sobre la lengua. Entre las tareas, resulta interesante que algunos sujetos mencionen que el lingüista “estudia todas las formas literarias de la lengua” [hombre, 61 años, contable] incluyendo la poesía, la prosa, la novela y la lengua que usan los abogados, sociólogos, etcétera. Es decir, por un lado, hay una asociación con la función del crítico literario, pero también un reconocimiento de que es posible estudiar el uso lingüístico de las profesiones mencionadas, ya que, como señala el mismo sujeto, “todo tiene que ver con las letras, con la lingüística”. La valoración de la profesión, finalmente es positiva, nuevamente se destacan las funciones sociales de divulgación, conservación, y el mantenimiento de “cierta pureza” [mujer, 62 años, docente jubilada], lo que evidencia una preocupación no sólo con el futuro de la lengua sino con su pasado.

Finalmente, en el nivel socioeducacional alto, la mayoría de los entrevistados identifican al investigador de la lengua como lingüista. La asociación con la figura del profesor de lengua es también predominante,

aunque uno de los entrevistados –que distinguió entre ciencias teóricas y aplicadas en la primera sección– considera al profesor como un “técnico”. Las relaciones con otras disciplinas sociales afines, como la sociología y la antropología, y con prácticas específicas del lenguaje, como los poetas y novelistas, sugiere un conocimiento más preciso de lo que es la disciplina como así también de sus posibilidades de aplicación. Entre las ocupaciones del lingüista, las estudiantes de magisterio son las que mayor cantidad y variedad de aspectos destacan, enfatizando como ejes el estudio del aspecto comunicativo de la lengua y su empleo en la sociedad. Las respuestas de los hombres son más escuetas, aunque no por eso erróneas, y destacan nuevamente el aspecto prescriptivo y otorgan un lugar importante a la conservación de la lengua.

“Promueve avances y perfeccionamientos de la lengua para lograr una comunicación entre los seres humanos cada vez más óptima” [mujer, 25 años, docente]

“Investiga, analiza, compara la lengua que estudia con otras, lee mucho, recoge datos de la realidad, es muy riguroso, analiza distintos planos, analiza distintos discursos ubicándolo en distintos contextos. Estudia libros, hace investigaciones periodísticas. Escucha lo que la gente dice, por ejemplo, en el colectivo (esto menos formalmente). Más formal, por ejemplo, una investigación histórica” [mujer, 38 años, psicóloga].

“interpretar nuevas palabras, al contexto de las mismas, y al estudio del gramatical de un conjunto de estas” [hombre, 27 años, informático]

“intenta determinar el origen de cada una de las lenguas actuales y extinguidas” [hombre, 60 años, ingeniero].

En este nivel, por último, las diferencias entre hombres y mujeres se centran en la importancia otorgada a las funciones prescriptivas y comunicativas respectivamente.

El investigador de la lengua en la sociedad: Entre los entrevistados de nivel socioeducacional bajo, al interrogarlos sobre si en una reunión social se sentiría cómodo conversando con alguien que estudia la lengua [9] y si cuidarían algún aspecto de su habla personal [10], se advierte cierto condicionamiento, lo que refuerza lo que señalábamos más arriba en relación a la importancia que se le otorga a lo prescriptivo en relación al lingüista o al investigador de la lengua. Asimismo y no obstante lo anterior, los hablantes manifiestan curiosidad o interés por el quehacer de este tipo de investigador.

En relación al condicionamiento, es importante destacar que este pasa, por un lado, por los usos de la lengua, pero también por las temáticas que podrían surgir en una situación social. Cabe destacar que los temas de los que se habla y cómo se los trata no suelen ser por sí mismos preocupaciones centrales de la investigación lingüística, excepción hecha de los lineamientos teóricos más cercanos al análisis del discurso y, en especial, al análisis crítico del discurso. En vinculación con

esto último, deseamos destacar, asimismo, que parece asociarse al investigador lingüista con una importante cultura, creencia probablemente vinculada con la idea de la lectura, la alfabetización y la literatura –esto último muy relacionado con la figura del maestro de lengua–.

Por otra parte, también debemos señalar que en relación a las respuestas obtenidas en [10], parece existir un condicionamiento sobre la propia producción. Dado el foco de atención puesto en la lengua (“alguien que estudia la lengua”), se asocia al lingüista con el psicólogo y la transmisión que del pensamiento y de la persona en general se da a través del lenguaje. En tal sentido, los hablantes indican, por ejemplo, que “le preguntaría qué opina de mí y qué saca de mí cuando me escucha” (mujer, 55 años, ama de casa).

Por otra parte, en relación a si se dejarían grabar por alguien que estudia la lengua en interacciones cotidianas [11] o en interacciones en el ámbito laboral [12], los hablantes de este nivel responden afirmativamente en todos los casos. En un caso se menciona que aceptarían la grabación bajo ciertas condiciones, como por ejemplo el anonimato, que la grabación no perjudique en lo personal y que la persona que realice la grabación sea profesional. Este último comentario merece especial atención en relación a un tema que, aunque sólo lo esbozaremos en este capítulo, se vincula con cuestiones de ética de la investigación –tema que ya hemos abordado en otros trabajos (véase de-Matteis, 2004 y en prensa, Rígano, 2004 y 2011)–. Es importante tener en cuenta, sobre todo cuando se trabaja con informantes de nivel sociocultural bajo, la alta imposición que significa la figura del investigador y el rol de poder y autoridad que el informante le confiere, al momento de pedir el asentimiento informado y brindarle al hablante toda la libertad para que pueda negarse a cooperar en el momento o a posteriori de la observación realizada.¹⁸

Por otra parte, particularmente en lo laboral, vuelve a surgir la importancia de la prescripción como única posibilidad de intervención del lingüista.

¹⁸ En nuestras observaciones realizadas en algunas salas médicas barriales, somos introducidos en el contexto a observar y presentados a nuestros informantes por el mismo médico que finalmente atiende a esos pacientes. Si bien es una hipótesis a corroborar, consideramos que esto –sumado a la representación que se tiene de un investigador que proviene del ámbito universitario– puede resultar muy impositivo ante los pacientes. Esto –creemos– podría determinar que accedan a actuar como informantes bajo la presión circunstancial de la interacción. Consideramos también que, a posteriori, los informantes podrían cambiar de posición. Para poder dar respuesta a esta posibilidad, le brindamos a los pacientes nuestros datos (teléfono personal y laboral, mail) a los efectos de poder comunicarse con nosotros para rever su decisión o para pedirnos más información al respecto.

Entre los entrevistados de nivel sociocultural medio hay coincidencia con los de nivel bajo en el interés de conversar con alguien que investiga la lengua para aprender, lo que refuerza la idea de una cultura amplia por parte del lingüista –seguramente asociada a su vez con la idea de una mayor cantidad de lecturas–. Asimismo, en relación a la pregunta [10], la mayoría señala que se cuidaría tanto en los temas a tocar –se hace mucho énfasis en esto– como en la forma de hablar y de expresarse, particularmente en no utilizar palabras o expresiones vulgares –en especial entre los informantes de mayor edad–, destacándose en este nivel también la idea del normativismo y el rol prescriptivo del lingüista.

En relación a permitir que se los grabara en una reunión social [11], en general, los hablantes señalan no tener inconvenientes ni reparos para que así fuese. En cambio, cuando se les plantea la posibilidad de que se grabaran sus interacciones en el lugar de trabajo [12], las opiniones están divididas. En la mayoría de los casos se indica que no, en algunos casos se señala que el condicionamiento sería muy importante (“Si yo estuviera dando una clase creo que me costaría mucho si me grabaran...” [mujer, 63 años, docente jubilada y secretaria]), mientras que, en otras oportunidades, la negativa se debe a que la interacción se da entre el entrevistado y sus clientes. En estos casos, indican que de contar con la anuencia del cliente se accedería a la grabación.

En cuanto a los informantes de nivel sociocultural alto, al igual que en los niveles anteriores, se sigue asociando al que investiga la lengua con una persona de mucha cultura que puede enseñar o del que se puede aprender. Esto último se advierte fundamentalmente en las preguntas que apuntan a saber si el hablante se sentiría condicionado al conversar con un lingüista [10] o donde se les interroga sobre la utilidad de que alguien investigue sobre la lengua [8].

Por otra parte, entre los hablantes de nivel alto, se acepta la posibilidad de interactuar con un lingüista con agrado; es una variable el interés por el tema, pero no aparece como un limitante significativo como en los dos niveles socioeducacionales anteriores.

Entre los hablantes de este nivel, al momento de hablar con un lingüista el condicionamiento parece ser sustantivamente menor que en los otros dos niveles. Sólo un hablante señala que “hablaría con más propiedad” y otro indica que a él “lo que le sirve es aprender”, por lo que podría decirse que –si bien con una preponderancia menor que en los dos niveles anteriores– también en los hablantes de nivel alto aparece asociada al lingüista la idea del rol prescriptivo de su tarea.

En cuanto a ser grabados en las interacciones sociales [11] y en el ámbito de trabajo [12], la posibilidad de la grabación se acepta con restricciones. Si bien se indica que se consentiría, pareciera imperar una posición menos abierta a la grabación. En tal sentido, podemos decir que

se acepta si es con fines científicos y con un consentimiento, incluso uno de los informantes señala la necesidad de un consentimiento informado y por escrito. Se habla por primera vez de cuestiones éticas. Es de destacar también que –salvo el caso de dos hablantes (una psicóloga y un psiquiatra, que se niegan a ser grabados en la consulta)–, entre los hablantes de este nivel, parece haber más apertura a ser grabados en el entorno laboral que en el ámbito social.

Entre los hablantes de este grupo, finalmente, se manifiesta un interés ocasional por la devolución, lo que sugiere un espacio de aplicación para el lingüista, pero no es definido ni explicitado, dado que no se dice qué les interesa conocer o en qué sentido los podría ayudar.

4 Discusión de los datos

Las personas que transitan e interactúan en los ámbitos institucionales de la región del sudoeste bonaerense que hemos estudiado comparten la misma representación social de los lingüistas que hemos resumido en la sección precedente. Sobre la base de esta premisa, abordaremos en los siguientes párrafos las que consideramos como las principales implicaciones que dicha representación social tiene en la recogida de los datos en dos ámbitos institucionales: el aeronáutico y el de la medicina. En ambos casos, como veremos, se producen fenómenos que influyen –en mayor o menor medida– sobre la relación que se establece entre el investigador y los sujetos observados y, en consecuencia, sobre la calidad de los datos registrados.

Como nota inicial, cabe destacar que nuestra labor en ambos ámbitos institucionales se basa sobre todo en la técnica de la observación-participante y que hemos adoptado la práctica de registrar las interacciones observadas explicitando frente a los sujetos el hecho de la grabación, por considerar que se trata de la conducta más ética y apropiada en los contextos en cuestión pues en ellos se ven expuestas las identidades de las personas, su posición laboral y su relación con los colegas o familiares.

4.1 Implicaciones para el trabajo de campo en el ámbito aeronáutico

En el ámbito aeronáutico, la experiencia realizada en la aplicación de la observación-participante nos sugiere que la presentación del investigador lingüista frente a la comunidad supone el riesgo de que los profesionales se sientan particularmente amenazados. Si todo hablante experimenta, frente al hecho de la grabación, los condicionamientos que supone la paradoja del observador, las dudas respecto de lo que entraña la profesión del lingüista que se introduce en una organización aérea se ven incrementadas por su asociación con otras profesiones que pueden

influir sobre la estabilidad laboral de los sujetos. El piloto o el controlador aéreo es un profesional evaluado con frecuencia por médicos y psicólogos aeronáuticos, ya que sus respectivas habilitaciones requieren de la aprobación de un periódico examen psicofísico. Por lo tanto, los sujetos están familiarizados con la evaluación en un gabinete, la que puede incluir –desde la perspectiva psicológica– una consideración de sus habilidades interpersonales. Esto significa que no están acostumbrados a la presencia de un observador en su lugar de trabajo, a excepción de supervisores o pilotos que habilitan a otros pilotos para volar una aeronave o una ruta determinada, es decir, siempre en situaciones de evaluación.

Por otra parte, el ingreso del investigador a los espacios físicos donde se desarrollan las observaciones, en particular, las torres de control y las cabinas de los aviones, depende siempre de una autorización otorgada por una figura de autoridad dentro de la comunidad aeronáutica.

La combinación de estos factores, sumada a la representación social del lingüista como científico social, explica la transferencia que se realiza al asociar al lingüista con atributos de *autoridad* y funciones como las de *diagnóstico* y *evaluación*. Estas dos últimas, además, reforzadas por la idea general de que quien estudia la lengua lo hace con una perspectiva normativa y prescriptiva. Esta concepción implica una barrera para la investigación sociolingüística: el temor a una evaluación o diagnóstico negativo de una faceta central en su desempeño profesional –como lo es la comunicación interpersonal de la que depende la coordinación segura de las actividades aéreas– supone un riesgo laboral para los sujetos.

Algunas manifestaciones explícitas del condicionamiento que supone la errónea concepción de la figura y tareas del lingüista, y de los alcances de su trabajo, son las siguientes: *a)* la confusión directa y llana del lingüista con un psicólogo, aspecto analizado en un trabajo previo (de-Matteis 2004) y que se explica por los factores ya mencionados; *b)* la misma confusión de profesión manifestada indirectamente por un controlador aéreo que, en una oportunidad en la que la grabación fue realizada por un colaborador miembro de la comunidad, tomó el grabador y dejó expresada como una broma la afirmación hecha con tono tenebroso de que “los controladores aéreos estamos todos locos”; *c)* la broma de un comandante que, al observar al investigador realizando anotaciones en la planilla elaborada para la toma de notas etnográficas simultáneas a la grabación, le dijo a su copiloto “Uy, nos vienen a *evaluar*. Después eso llega a Operaciones.”

En el nivel de los datos, por último, se ha observado que si bien la presencia de un investigador implica un grado de condicionamiento¹⁹ este particular contexto socio-técnico ofrece la ventaja de minimizar sus efectos debido al empleo de un código restringido (Halliday y Hasan, 1990) como es la fraseología aeronáutica empleada en la interacción entre pilotos y controladores aéreos (P/C), o de llamadas estandarizadas y listas de chequeo en gran parte de la interacción entre pilotos. Quizá lo más evidente radica en el grado de adhesión a la norma, que según podemos constatar en observaciones realizadas aprovechando el recurso a Internet –en lo que hace a la interacción P/C– parece ser menor en algunas oportunidades puntuales si no hay conocimiento del hecho de la grabación.

4.2 Implicaciones para el trabajo de campo en el ámbito médico

Nuestra presencia como investigadores en el ámbito sanitario siempre es abierta, es decir, tanto médico como paciente, conocen nuestra presencia, la del grabador y nuestra intencionalidad de estudiar “la relación médico-paciente” (respecto del trabajo de campo, sus detalles y las decisiones éticas que conlleva puede consultarse Rígano, 2007 y 2011).

En este sentido, podemos indicar que en el ámbito de la salud –se trate del consultorio privado, la sala médica o el hospital–, la presencia del lingüista es asociada por los médicos y enfermeras a una función docente normativa, coincidiendo esto con lo que advertíamos en el comentario de los datos arrojados por las entrevistas. En tal sentido, la pregunta más frecuente por parte de los médicos es si el trabajo de investigación que estamos realizando tiene como objetivo “enseñarles a hablar con los pacientes”. En otros casos, han señalado que en el diálogo con la investigadora se sentían inhibidos pensando –mientras conversaban– si estarían incurriendo en muchas “faltas de expresión”. Estos comentarios generalmente aparecen asociados a una conducta corporal y gestual que denota la espera de una devolución –de parte de la investigadora– que resultara evaluatoria del desempeño lingüístico del médico.

Por otra parte, las personas que interactúan con nosotros en calidad de pacientes suelen asociar al lingüista con el psicólogo, tal como indicaba de-Matteis en un trabajo anterior (véase 2004). En tal sentido,

¹⁹ El grado de condicionamiento, en muchas oportunidades, se vincula con el hecho de que se trata de un ámbito predominantemente masculino y la presencia de una observadora mujer se destaca más que si el investigador fuera masculino. Por otro lado, este condicionamiento resulta más evidente en las interacciones que se producen cara a cara –por ejemplo, entre los controladores de una torre o entre los pilotos de una tripulación– que en la comunicación mediada por radio que constituye nuestro principal objeto de estudio.

también entre los pacientes la investigadora es percibida como una figura que detenta cierta autoridad y que se encuentra en el entorno observado en calidad de evaluadora de la conducta. En relación a esto último, es de señalar que tras responder las preguntas de las entrevistas, los pacientes nos interrogan (“¿Está bien?”) esperando una devolución que les indique si aprobamos su desempeño. Entendemos que, en muchos de estos casos, el paciente siente que estamos evaluando su conducta lingüística en relación a su evaluación psíquica o psicológica, no a su desempeño comunicativo. Este condicionamiento es de destacar, dado que también supone cierto control y vigilancia sobre el habla y todas las conductas del paciente durante la consulta. Enfatizamos que nos interesa conocer los matices de este condicionamiento y los aspectos que en el mismo se hallan implicados, puesto que la objetivación, o sea, el proceso de construcción que reconoce la complejidad del objeto de estudio de nuestra disciplina, sus parámetros y su especificidad, es el criterio interno más importante de la cientificidad de nuestro trabajo. En tal sentido, los métodos y técnicas empleados tanto para la preparación y construcción del objeto de estudio, como para la recolección y tratamiento de los datos ayudan al investigador, por un lado, a tener una visión crítica de su trabajo y, por otro, a reaccionar con instrumentos que le indican elaboraciones más objetivadas, con mayor control de sus posicionamientos individuales.

Por esto mismo, deseamos resaltar que reconocer el condicionamiento que imprimimos sobre nuestra propia muestra no implica que aconsejemos en estos ámbitos otras características para la observación – como, por ejemplo, grabaciones subrepticias –, dado que consideramos que cierto grado de condicionamiento es inherente a la técnica de participante-observador (la ya mencionada *paradoja del observador*), puesto que nuestros informantes siguen nuestra presencia y adecúan su comportamiento a la misma. Esto forma parte de nuestra investigación y de nuestro ser social, en tanto somos miembros de una sociedad y –en consecuencia– productores/consumidores de interpretaciones culturales (véase al respecto De Souza Minayo, 2004, 2005 y 2009). Optar por grabaciones en las que el observador está presente pero no cuenta con la anuencia de los participantes para realizarlas no supone grado cero de condicionamiento, sino que revela una cierta ingenuidad sobre los métodos, las técnicas y el objeto de estudio, dado que este constituye una construcción objetivada del investigador.

Por otra parte, cuando el paciente interroga sobre cuál es la tarea de un lingüista y aun cuando nuestra respuesta suele ser de tipo general – “El lingüista trabaja en comunicación. Se interesa por las relaciones de las personas” –, el comentario más frecuente se vincula con el hecho de considerarnos como un personaje con quien es riesgoso interactuar por el

conocimiento o manejo de la lengua. En tal sentido, un hombre de nivel socieducacional medio y de unos 40 años nos dijo “debe ser peligroso discutir con vos!”.

Es importante destacar que los intercambios fuera del consultorio –en las entrevistas, durante la reunión explicativa que efectuamos al momento de pedir el consentimiento informado o durante las entrevistas académico-éticas al solicitar permiso para ingresar al hospital- denotan un grado importante de condicionamiento existente– vinculado principalmente a la representación social del lingüista que describíamos arriba-. Sin embargo, durante nuestras observaciones dentro del consultorio hemos podido observar que, en la medida que avanza la consulta (sea de rutina o sea por enfermedad), tanto el médico como el paciente se enfocan progresivamente en el motivo de la misma, quedando nuestra presencia relativizada. Esto es así, a tal punto, que en reiteradas ocasiones el grabador digital con el que realizamos las grabaciones es empleado tanto por el médico como por la madre para entretener al pequeño mientras conversan sobre síntomas, rutinas o tratamientos. En otras ocasiones, la madre o el médico suele jugar con el mp3 entre los dedos, tal como habitualmente se hace con un bolígrafo. Consideramos que estos juegos con el grabador denotan una cierta desfocalización sobre el hecho de estar siendo grabados/observados.

5 Conclusiones

Para resumir, en primer lugar deseamos hacer algunas consideraciones sobre las técnicas empleadas en el presente estudio. En segundo término, nos referiremos a las conclusiones a las que hemos podido llegar en relación a la representación social del lingüista –objeto de análisis de este capítulo–.

En relación con el relevamiento realizado y la toma de la muestra, consideramos que sería conveniente ampliar el número de entrevistados y, en cuanto a la realización, creemos que sería ventajoso que las entrevistas fueran realizadas por personas que no tuvieran que presentarse como lingüistas.

El cruce entre los resultados de la entrevista con los comentarios y conductas registrados en las observaciones realizadas en el trabajo de campo de ambos ámbitos institucionales sugiere que la representación social del (socio)lingüista influye y condiciona el comportamiento lingüístico de los hablantes, quienes le atribuyen en general una función prescriptiva.

En definitiva, consideramos que se hace necesario aclarar todas las veces que sea necesario y a cada participante del proceso de investigación quién es el investigador, qué es lo que hace y que esta información no es

equivalente a la presentación de los objetivos de la investigación. No aclarar la función del lingüista, por otro lado, puede perjudicar la relación de confianza y de colaboración que debería establecerse con la comunidad de hablantes observados.

Por otra parte, si bien el condicionamiento existe y es ineludible, podríamos señalar que resulta positivo para la observación y su reconstrucción el hecho de que los informantes asocien la figura del lingüista al psicólogo o a una actitud y tarea normativa, dado que esto desenfoca la atención sobre ciertos aspectos importantes al momento de estudiar las interacciones, tales como las estrategias discursivas para manifestar autoridad, los tratamientos elegidos para demarcar roles, la selección léxica que denota estereotipos, actitudes, prejuicios, etc. En relación a esto mismo, creemos que el hecho de no saber con precisión cuál es la tarea del lingüista contribuye de alguna forma en la obtención –de parte del investigador– del punto ciego en la muestra, es decir, la posición de un tercero circunstancial. Ahora bien, esto plantea nuevamente un dilema colateral a la paradoja del observador, dado que –precisar nuestra tarea y volverla más transparente desde el punto de vista ético– supone condicionar aun más la muestra y –no hacerlo– implica colocarnos en una posición ventajosa respecto de nuestros informantes y la información con la cual cuentan y desde la cual autorizan nuestra presencia en el entorno a observar.

Por último, la representación del lingüista asociado al docente y a lo normativo puede en ocasiones dificultar la inserción del mismo en los entornos a observar –en relación a ser autorizado– y, al mismo tiempo, puede obstaculizar el desarrollo de actividades tendientes a la aplicación o transferencia de resultados, dado que la corrección que supone la prescripción resulta violatoria de la identidad que los sujetos manifiestan en su comportamiento lingüístico.

Apéndice: Entrevista semiestructurada

Sección I

1. ¿Qué es un investigador?
2. ¿Qué tipos de investigadores conoce?
3. ¿Qué es ciencia y qué tipos de ciencia conoce?
4. ¿Qué tipo de investigaciones humanísticas/sociales conoce?

Sección II

5. ¿Cómo se puede llamar a la persona que estudia la lengua?

6. ¿Qué profesiones se parecen:

sociólogo – biólogo – abogado – historiador – novelista

lingüista – antropólogo – poeta – periodista – profesor de lengua

7. ¿Qué le parece que hace alguien que estudia la lengua?

8. ¿Le parece importante que haya alguien que estudie la lengua?

Sección III

9. En una fiesta de cumpleaños, ¿se sentiría cómodo charlando con alguien que estudia la lengua?

10. ¿Qué aspectos de su comportamiento cuidaría al hablar con alguien que estudia la lengua?

11. ¿Permitiría que alguien que estudia la lengua lo grabara en sus conversaciones con otras personas en una reunión social? ¿Por qué sí/no?

12. ¿Permitiría que alguien que estudia la lengua lo grabara en sus conversaciones con otras personas en el lugar de trabajo? ¿Por qué sí/no?